



Hoja

Dominical

IV Domingo de Pascua

11 mayo 2025

Jornada Oración Vocaciones

Vocaciones Nativas



SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE



**D. Ángel Román,
un pastor alegre
para caminar junto a todos**



D. Ángel: “Gracias por la acogida alegre y sincera de mi diócesis de Albacete”

Primera alocución de Mons. D. Ángel Román Idígoras como Obispo de Albacete en la Celebración Eucarística y Ordenación Episcopal e Inicio de Ministerio celebrada en la Catedral el 3 de mayo

Lo primero, dar gracias a Dios por todos. Por el esfuerzo de estar en esta catedral preciosa, rezando y construyendo Iglesia. Gracias especialmente a los que os habéis acercado con muletas, andadores, máquinas de oxígeno, sillas de ruedas o con un montón de pastillas para sobrellevar los dolores y poder disfrutar juntos de este día.

Gracias por la presencia de las autoridades civiles y militares. Vuestro estar aquí lo vivo como gesto de unión, que manifiesta las ganas de unir fuerzas en la construcción de un mundo más luminoso y esperanzado.

Gracias por la acogida alegre y sincera de mi diócesis de Albacete, y por la despedida emocionante y eclesial de mi diócesis de Alcalá. Gracias Arganda, Moratalaz, Colmenar Viejo, Alcalá, San Fernando y Torrejón. Gracias a quienes no habéis podido venir, pero estáis aquí muy presentes participando con vuestra oración y cariño. Gracias a quienes, por enfermedad y otras mil circunstancias, participáis viendo la tele o escuchando la radio desde casa, el coche o en la cárcel. Os dije que os haría un guiño. Carlos, Roger, Javi, Francisco, Vanesa, Angi, Carolina... y tantos, que no puedo nombrar a todos.

Gracias a los que habéis podido venir desde la cárcel de Estremera, haciendo presente a toda esta gente. Poned vuestra confianza en Dios, que es el que libera, nos quiere y nos trata con la dignidad de verdaderos hijos. Él está con nosotros siempre y nos da mil oportunidades. La esperanza en nuestro Dios no defrauda.

Gracias a los que habéis trabajado de forma especial por mantener la diócesis albacetense en pie. Os uno en la figura de don Julián, hombre de Dios amante de la diócesis que se ha desvivido para llegar y servir a todos. Una oración especial por tu madre, Julián.

Gracias a sacerdotes, diáconos y obispos, sobre todo, a los que habéis servido en la diócesis de Albacete. Gracias don Francisco por su generosidad y su sencillez. Gracias don Antonio y don Jesús por vuestra cercanía y apoyo. Doy gracias por presentarme a monseñor Auza, nuncio en España; y gracias por querer estar a mi lado en la celebración a mi maestro Ángel y a Juan Ángel, delegado del clero: teniéndote al lado he querido significar la unión y sentir a todo el clero de Albacete a mi lado.

Gracias a todos los religiosos. Mención especial

a las monjas de clausura que estáis aquí acompañando, y a María Jesús y a mis “capellanas” que me fortalecen desde sus conventos y casa. Rezamos por Victoria, de las carmelitas de Albacete, que cumple hoy 70 años de profesión religiosa.

Gracias a los que habéis preparado esta celebración y la habéis engrandecido con el servicio que cada uno ha hecho. Gracias a los que interceden desde el cielo, y gracias también a los que me he ido encontrando por la calle y, con tanta alegría, muestran su acogida. Repito: gracias a Dios por cada uno de vosotros.

Comienzo esta etapa nueva en un momento histórico muy significativo y peculiar. Por un lado, celebramos el 75 aniversario de la diócesis; además, es el Año Jubilar de la Esperanza; y, por último, ayer cuando celebré la misa, no pude nombrar al Papa ni al Obispo (aprovecho para pedir oración por el cónclave). Estos tres acontecimientos que os he señalado, pueden marcarnos la dirección por la que creo que se puede caminar en este tiempo que nos ha tocado vivir. Intento concretar:

Los 75 años nos hacen sentir que somos herederos y continuadores de una historia. Con la bula *Inter Praecipua* se erigió una diócesis con pueblos que habían pertenecido a las sedes de Cartagena, Cuenca y Orihuela; en 1966 se terminaron de anexionar los pueblos de la archidiócesis de Toledo que pertenecían a nuestra provincia de Albacete. Comenzamos siendo de la provincia eclesiástica de Valencia y, en 1994, pasamos a formar parte de la de Toledo. En estos movimientos “administrativos” se refleja el espíritu de una diócesis joven e inquieta que une realidades similares para servir mejor al pueblo de Dios.

Estamos llamados hoy a mantener ese espíritu de búsqueda, todos juntos, recogiendo los frutos del trabajo de estos años de atrás representados en los tiempos de don Arturo, don Ireneo, don Victorio, don Francisco, don Ciriaco y don Ángel Fernández; enriqueciendo las líneas pastorales recibidas y proponiendo acciones evangelizadoras que respondan a las necesidades que hoy tenemos. Aprendemos del pasado, escuchamos al presente y proponemos caminos de vida para seguir avanzando.

El Año Jubilar de la esperanza nos hace caer en la cuenta de cómo evangelizar. Somos *Peregrinos de Esperanza*. “Somos” en plural: todos, con la riqueza de cada uno. Es una llamada a la comunión y a hacer lo que la Iglesia tiene que hacer: llevar la esperanza y la alegría en el Señor a todos.

Es momento para disfrutar la misión y experimentar el orgullo de haber sido elegidos para una tarea tan impresionante. Es tiempo de celebrar fiestas patronales, romerías, bodas, bautizos, aniversarios, tradiciones como la de los mayos de anteayer... Es tiempo de proyectos, de peregrinaciones, de reírnos juntos. Es tiempo de dar gracias a nuestros mayores, a la gente buena, a los que se

entregan, a los sencillos, a los que tienen iniciativa, a los que están a nuestro lado, a los que rezan por nosotros, a los que aman y se dejan querer...

Y, evidentemente, es tiempo de llevar la alegría y la esperanza en el Señor a las realidades en las que hay muerte, desarraigo, pobreza, exclusión, división, paro, deshumanización, vacío en el jolgorio, miedo, oscuridad, sinsentido y todo tipo de sufrimiento. Ahí está también la Iglesia madre que acompaña; Iglesia maternal que protege y da seguridad; que acoge con misericordia y ternura; que escucha y toma en serio; que anima al perdón; que se duele con el dolor de sus hijos y de todos; Iglesia que acompaña y fortalece al pie de las cruces de cada uno; madre que, a pesar de no ser bien tratada tantas veces, no deja de velar para que a nadie le falte, como en las bodas de Caná, la alegría del Señor significada en el vino.

En la parroquia de la que hoy dejo de ser párroco, hemos hecho una oración para el jubileo en la que resumimos lo que creemos que es el espíritu de lo que tiene que ser la Iglesia. La hemos repartido con los libritos de la ordenación para que podamos terminar esta alocución leyéndola juntos, de manera que todos anunciemos el mismo mensaje y nos sintamos protagonistas de la marcha de esta Iglesia peregrina de esperanza: Iglesia que anuncia a Dios y lleva su paz y su alegría; que mira adelante, sin lastres ni rencores; Iglesia que abre puertas, que propone soluciones y siempre busca reincorporar a los hermanos al camino de la vida; Iglesia humilde, que tiene que dejarse levantar y que levanta con la fuerza del Resucitado; Iglesia que se fortalece en la oración y en la comunión; Iglesia de hermanos que se quieren de verdad; Iglesia que da vida y camina a la Vida.

Y lo de no nombrar Papa ni al obispo es una invitación a responder a las llamadas que Dios nos hace. Él ha querido contar con todos sus hijos para llevar a cabo la historia de la salvación. A cada uno nos ha reservado una tarea en el que vamos a poder realizarnos como personas y aportar nuestro grano de arena en el proyecto redentor del Señor. A eso se llama vocación. Si no respondemos a lo que Él nos pide, somos menos felices y además nuestro sitio se queda vacío. Desde el impacto que provoca la ausencia del Papa y del Obispo, os invito a que echemos un vistazo alrededor y veamos qué vacíos hay, y qué sitio me pide el Señor que llene. Apunto alguno: faltan sacerdotes, matrimonios que se unan de verdad, no se tienen hijos, el mundo de la política necesita muchos más cristianos convencidos, hay muchas soledades... que cada uno piense. Dios sigue llamando. La cuestión es escucharle y decirle sí: ¡Aquí estoy, mándame!

Tenemos por delante un reto apasionante de libertad y esperanza; y tenemos la suerte de poder afrontarlo juntos, cogidos de la mano de Jesús y de María. Estoy deseando continuar la marcha con todos vosotros.

Bula Apostólica

FRANCISCUS EPISCOPUS Servus Servorum Dei

dilecto filio **Angelo Román Idígoras**, e clero dioecesis Complutensis ibique hactenus Vicario Episcopali, sacrorum Albaritensi electo Antistiti, salutem et benedictionem. Quod nos vidimus et audivimus, omnibus adeo annuntiamus, ut plenum sit gaudium nostrum (cfr. 1 Jo 1, 3-4). Plenum enim dicitur gaudium in ipsa societate, in ipsa caritate, ad quam Qui ab initio erat, ad tempus visibilis et palpabilis factus est unicus Dei Filius (cfr. s. Augustinus, In Ep. Jo. ad Parthos 1, 34). Dum christifidelium profectus hac ducti sollicitudine in Domino factis expedite providemus animo, ad spirituales necessitates gregis Albaritensis peculiariter studio convertimus, qui, post renuntiationem Venerabilis Fratris Angeli Fernández Collado, suum exspectat Pastorem ac vitae dioecesis moderatorem. De te ergo, dilecte fili, cogitavimus, qui in presbyteratus ordine constitutus, optima existimatione gaudens, firma fide, bonis moribus ceterisque virtutibus humanis et dotibus ornatus videris, quae aptum te efficiunt episcopalia ad obeunda munia. De consilio ergo Dicasterii pro Episcopis, potestate Nostra Apostolica usi, te Episcopum **Albaritensem** libenter constituimus, omnibus debitis datis iuribus congruisque impositionis obligationibus, secundum Codicis Iuris Canonici normam Ordinationem episcopalem extra Romam a catholicis, quem elegeris, Episcopo accipere poteris, servatis liturgicis regulis. Altamen antea, sicut lex ecclesiastica statuit, oportet te fidei professionem rite nuncupare atque iudicandum fidelitatis erga Nos Nostrosque in hac Sede Successores praestare. Te ceteros insuper volumus facere hoc de Nostro decreto clerum et populum huius dioecesis tuae, quos omnes hortamur, ut te habeant patrem diligendum, magistrum audiendum custodemque colendum, dum Dominum rogamus, qui praestet tibi, dilecte fili, Beata Maria Virgine et s. Joanne Baptista intercedentibus, quaeque commissum omni studio intendere et oves reddere, quas pretioso Filii sui sanguine redemit, spe gaudentes et in caritate efficaces. Datum Romae, Laterani, die sexto mensis Martii, Anno Sancto bis millesimo vicesimo quinto, Pontificatus Nostri duodecimo.

Franciscus

Franciscus, P. S. J. P.

FRANCISCO, Obispo, Servo de los Siervos de Dios, Al amado hijo Ángel Román Idígoras, del clero de la diócesis Complutense y hasta ahora Vicario Episcopal en la misma, elegido Obispo de Albacete: salud y bendición apostólica.

«Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que nuestro gozo sea completo» (cf. 1 Jn 1, 3-4). En efecto, la alegría se consume en la comunión, en la caridad y en la unidad, hacia las cuales nos conduce Aquel que existía desde el principio, hecho visible y palpable en el tiempo, el Unigénito del Padre, el Hijo eterno de Dios (cf. San Agustín, In Epist. Jo. ad Parthos, 1, 3-4).

Mientras procuramos con solícitud pastoral y ánimo diligente en el Señor el crecimiento espiritual de los fieles, volvemos con atención nuestra mirada hacia la amada diócesis de Albacete, que, privada por renuncia del gobierno pastoral de nuestro venerable

hermano Ángel Fernández Collado, aguarda ahora con esperanza a quien la conduzca como Pastor y moderador de su vida eclesial.

Por ello, hemos considerado oportuno dirigirnos a ti, amado hijo, quien, constituido en el orden del presbiterado, te has distinguido por tu intachable conducta, sólida fe, prudente discernimiento, y demás virtudes humanas y espirituales, mostrándote idóneo para asumir el ministerio episcopal.

Así pues, oído el parecer del Dicasterio para los Obispos, en virtud de Nuestra autoridad apostólica, te nombramos y constituimos Obispo de Albacete, con todos los derechos, facultades y obligaciones que corresponden según las disposiciones del sagrado Derecho Canónico.

Podrás recibir la ordenación episcopal fuera de Roma, de manos de un Obispo católico de tu elección, conforme a las normas litúrgicas vigentes. Antes, no obstante, deberás emitir debida-

mente la profesión de fe y prestar el juramento de fidelidad a Nos y a Nuestros Sucesores en esta Sede Apostólica, conforme a lo establecido por la legislación eclesiástica.

Asimismo, exhortamos vivamente al clero y al pueblo fiel de la diócesis de Albacete a acogerte con filial afecto, a reconocerte como padre y pastor, maestro que enseña con autoridad, y custodio fiel de los misterios divinos.

Elevamos nuestras súplicas al Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de San Juan Bautista, para que, colmado de los dones del Espíritu Santo, apacientes con ardiente caridad el rebaño que se te confía y conduzcas a la salvación a aquellas ovejas que el Redentor adquirió con el precio de su Sangre preciosa.

Dado en Roma, en Letrán, el día sexto del mes de marzo, en el Año Santo dos mil veinticinco, duodécimo de Nuestro Pontificado.

Papa Francisco

D. Julián Ros: “Es enviado como el séptimo obispo de una Iglesia que celebra el 75º aniversario de su creación”

Palabras del Administrador Diocesano, D. Julián Ros, en la ordenación episcopal e inicio de ministerio como Obispo de Albacete de D. Ángel Román

Querido don Ángel:
Hoy, junto a usted, se congrega la Iglesia en Albacete: fieles laicos en la diversidad de sus situaciones de vida —muchos de ellos integrados en movimientos y cofradías—, religiosos y religiosas, así como presbíteros y diáconos. Nos acompañan también quienes ostentan el noble título de “servidores públicos”, con la presencia del presidente del Senado de España, don Pedro Rollán; el presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, don Emiliano García-Page; nuestro alcalde, don Manuel Serrano; y otras autoridades políticas, judiciales, militares, así como miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y de la Policía Local. En todos ellos se hace presente la sociedad a la que la Iglesia pertenece y a la que desea servir.

La presencia de fieles de la diócesis de Alcalá de Henares, junto con los alcaldes de Arganda del Rey y Torrejón de Ardoz, nos remite a sus raíces de vida y de fe, encarnadas de forma especial en su madre y en el resto de su familia.

En nombre de todos y cada uno de ellos, doy gracias a Dios por el don de recibirle hoy como nuestro obispo y pastor. Con el inicio de su ministerio pastoral, se alivia en parte el sentimiento de orfandad que vive la Iglesia desde el fallecimiento del Papa Francisco. Rezamos por él, unidos a toda la Iglesia.

Usted es enviado como el séptimo obispo de una Iglesia que celebra, con gratitud y esperanza, el 75º aniversario de su constitución como comunidad diocesana. En nuestro origen confluyen las Igle-



sias de Cartagena, Cuenca, Orihuela-Alicante y Toledo. Nuestra extensa geografía alberga una gran riqueza humana y eclesial, de la que usted se convierte ahora en signo visible de comunión en la fe.

Se incorpora así a una historia de esfuerzo, con aciertos y errores, de esta porción del Pueblo de Dios que en Albacete busca con intensidad discernir cómo cumplir hoy la voluntad del Señor Jesús y llevar a todos la alegría del Evangelio. Es, en definitiva, una historia de amor —la de Dios por el ser humano— en la que todo el protagonismo lo tiene el Espíritu Santo, que nos guía. Hoy, junto a usted, renovamos la ilusión de secundar su acción, con el deseo de que nuestra comunión se manifieste en una mayor participación de todos en la misión de la Iglesia.

Somos tierra de María. De la Virgen de los Remedios en Fuentesa a la Virgen de Cortes en Alcaraz; de la Virgen de Gracia en Caudete a la Virgen de la Caridad en Villarrobledo; de la Virgen de la Cabeza en Casas Ibáñez a la Virgen de la Fuente en Munera; de la Virgen del Rosario en Hellín a la Virgen de Belén en Almansa; de la Virgen de Turruchel en Bienservida a la Virgen de la Cabeza en Nerpío. Desde la creación de nuestra

diócesis, estamos puestos bajo el patronazgo de la Virgen de los Llanos. A la Madre de Jesús y madre nuestra encomendamos su persona y su ministerio.

Gracias a todos los señores arzobispos y obispos. Su presencia hace visible entre nosotros una dimensión esencial del episcopado: la participación colegial en la sucesión apostólica. Oramos de manera especial por la elección de quien, como obispo de Roma, ha de ser cabeza de ese Colegio. Me permito dar las gracias expresamente a nuestro arzobispo don Francisco y a los señores obispos de nuestra provincia eclesiástica de Toledo. Su cercanía y disponibilidad durante este tiempo de sede vacante han sido un hermoso signo de comunión eclesial.

Asimismo, doy gracias a Dios por el don de tener hoy con nosotros a nuestros últimos cuatro obispos: don Victorio Oliver, don Francisco Cases, don Ciriaco Benavente y don Ángel Fernández. En sus rostros, nuestra historia como Iglesia diocesana se hace memoria agradecida.

Querido señor Nuncio:

En su persona y ministerio se hace visible aquí la dimensión universal de la Iglesia. En nombre propio, y en el de la diócesis de Albacete, le agradezco de corazón su servicio a la Iglesia en España, del cual tantas veces he sido beneficiario directo a través de sus consejos y orientaciones. Gracias por acompañarnos en la apertura de las celebraciones de nuestro 75º aniversario y por su cercanía en los momentos más difíciles, como la tragedia de la DANA en Letur. Tenga la certeza de que, en su nuevo destino, le acompañará siempre nuestra oración ante la Virgen de los Llanos.

Instantáneas de la celebración del 3 de mayo



D. Ángel entra en la Catedral entre aplausos



D. Ángel reza ante el Santísimo sacramento



Acompañado por Juan Ángel (izda.) y su maestro, Ángel (drcha.)



D. Ángel Fernández impone las manos a D. Ángel Román



D. Ángel Román recibe el báculo, obsequio de la Diócesis



Presentación de las ofrendas con danza africana



D. Ángel Román bendice a más de 1500 personas



Los cuatro anteriores obispos de la Diócesis junto a D. Ángel